

4º domingo de Adviento**24 de diciembre de 2011****1) Oración al Espíritu Santo:****ORACION COLECTA:**

“Señor, derrama tu gracia en nuestros corazones, y ya que hemos conocido por el anuncio del Ángel la Encarnación de Cristo, tu Hijo, condúcenos por su Pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección” Por J.C.N.S.

2) MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD: Hoy se nos invita a contemplar el anuncio del nacimiento de Jesús, mientras que lo de Juan Bautista ocurre en Jerusalén, grandiosa capital de Israel, centro político y religioso del pueblo judío, lo de Jesús en un pueblo desconocido de las montañas de Galilea; del Bautista en el espacio sagrado del Templo; Jesús en una casa de aldea.

Jesús se hará presente allí donde las gentes viven, trabajan, gozan y sufren. Dios se ha hecho carne no para permanecer en los templos, sino para poner su morada entre los hombres y compartir nuestra vida. Al anuncio del Bautista lo escucha un varón venerable, Zacarías, en solemne celebración ritual. El de Jesús se le hace a María, una joven de unos doce años, no se indica que está haciendo; pero a quién puede interesarle el trabajo de una mujer?

Sin embargo Jesús, el Hijo de Dios encarnado, mirará a las mujeres de manera diferente, defenderá su dignidad y las acogerá entre sus discípulos. Del Bautista se dice que nacerá de Zacarías e Isabel una pareja estéril bendecida por Dios. De Jesús se anuncia algo absolutamente nuevo. Nacerá de María, una joven virgen. El Espíritu de Dios estará en el origen de su aparición en el mundo, será llamado Hijo de Dios. El Salvador del mundo no nace como fruto del amor de unos esposos que se quieren mutuamente. Nace como fruto del Amor de Dios a la humanidad. Jesús no es un regalo que nos hacen María y José. Es un regalo que nos hace Dios.

Miremos juntos nuestras expectativas sobre ésta fundamental celebración que estamos preparando: la Navidad y veamos si coinciden con las de Dios, que siempre nos sorprende.

3) LECTURA: 2 Sam 7,1-5.8b-12.14^a.16*¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!***4) REALIZAMOS EL ECO: qué palabras o frases resuenan más****5) REFLEXIONAMOS ¿QUÉ DICE EL TEXTO?¹**

El cap. 7 es el más importante del libro de Samuel y posiblemente de toda la historia deuteronomista. Es un texto fundamental para el comienzo y el desarrollo de la teología de David en Israel, de la teología de la alianza de las tribus de Israel. El oráculo de Natán contiene una promesa incondicional y eterna la dinastía de David.

La teología de 2 Sam 7,1-17 tiene implicaciones políticas, ya que legitima el poder de la dinastía y los intereses del estado davídico para mantenerse en el poder.

Después de sus luchas y combates, David entra en un período de descaso. Pero está preocupado, porque mientras él habita en una casa de cedro, construida por los fenicios, el Arca del Señor está en una tienda. Por eso, el comunica su inquietud a Natán.

La Palabra de Dios ilumina a Natán para que pueda aconsejar. La promesa se refiere no tanto a David, cuanto a su linaje. La relación que se establece entre Dios y el rey es como la que hay entre un padre y un hijo. Israel no cedió a la tentación de divinizar a sus reyes que eran hijos de Dios por adopción. Aunque los hijos fallen en el futuro y el castigo caiga sobre ellos, la promesa se mantendrá. A veces los reyes de Israel dieron un alcance político esta promesa para mantener su privilegio, sin mirar a Dios, cuyas promesas explotaban en su propio beneficio.

4-17: Lo esencial de esta promesa del Señor a David está en el doble sentido que se atribuye a la palabra “casa”. David quiere construir una “Casa” —es decir, un Templo— para el Señor. Pero el Señor invierte la situación y afirma que será él quien construirá una “casa” —es decir, una dinastía— para David.

En virtud de esta promesa incondicional, David queda constituido como fundador de una dinastía que será eterna, porque el Señor no apartará de ella su fidelidad. Este oráculo dinástico, que está en el origen de la esperanza mesiánica de Israel, tiene un bello paralelo poético en Sal 89,20-38

V 7: Se ha querido ver en los vv 6-7 la primera expresión de una corriente hostil al templo, que efectivamente se expresa en 1 Re 17; Is 66,1-2; Hech 7,48; de hecho, Natán está a favor del mantenimiento de la antigua tradición representada por el Arca, y contra la novedad de un templo al modo cananeo. El problema quedará resuelto con la colocación del Arca en el templo construido por Salomón 1 Re 8,1.10-12

10-17: la prohibición de edificar un templo, signo de estratificación social y centralización política, refleja la resistencia de las tribus yahvista a la monarquía.

14: Ver Sal 2,7; 89, 27-28

Se trata de una fórmula de adopción, como en Sal 2,7; 110,3, pero también es la primera expresión del mesianismo real: cada rey de la dinastía davídica será una imagen (imperfecta, ver el final del versículo y Sal 89,31-34) del rey ideal del futuro.

¹ Leer apéndice sobre el libro de Samuel

El claroscuro de la profecía deja entrever un descendiente privilegiado en quien Yahvé se complacerá.

En los momentos de crisis, las palabras de Natán ayudaron a Israel a sobrevivir. Al releer la historia en el destierro, el pueblo recordó la promesa y reafirmó su fe en Yahvé, que mantiene la descendencia de David.

La promesa es incondicional, es decir no depende de la acción del hombre y esta circunstancia será un factor en la doctrina de la justificación por la gracia (Rom 3,28)

La desaparición del reino político no significó la pérdida de la esperanza. Siempre se habla de un David que había de venir. De este modo el pueblo conservó su fe, aún bajo la dominación de diversos imperios.

La primitiva Iglesia cristiana miró a Jesús a la luz de esta promesa. Los evangelios llaman a Jesús hijo de David., Mesías.

Hoy día tanto para la Iglesia católica como la anglicana, 2 Sam 7 es una de las lecturas de adviento, y está relacionada con el evangelio de la Anunciación a María (Lc 26-38) para indicar que la Iglesia reconoce la continuidad entre María, la madre del Mesías y David, el padre de la línea mesiánica. La encarnación está conectada con la promesa hecha a David. El verbo entra en la historia humana para hacerse nuestro compañero de camino. La respuesta de María la encontramos en el Magnificat, el canto que celebra la transformación revolucionaria que va a traer el Hijo de Dios.

Lo culminante en la historia de David no son sus empresas, su valor militar o su clarividencia política; lo culminante es la promesa que Dios le hace.

Este capítulo es el verdadero centro de la historia de David. Por encima de David como protagonista, se alza como verdadera protagonista la Palabra de Dios, creadora de historia. Natán es su profeta privilegiado. Probablemente el oráculo original fue breve, montado en el doble sentido de la palabra casa: edificio y dinastía.

David quiere construirle al Señor una casa: templo, el Señor lo rehúsa y en cambio promete construirle una casa: dinastía. Este oráculo produce una reacción viva en el pueblo que lo recibe, creando una corriente histórica; entonces el pueblo receptor reacciona a su vez sobre el oráculo, explicándolo y enriqueciéndolo. Sobre todo, los profetas hacen resonar en sus oráculos el de Natán, colocándolo en una perspectiva siempre más rica y tensa hacia el futuro.

Doble sentido de casa. En su sentido normal, la casa es propia de la cultura sedentaria, urbana: espacio material fijo, hogar que acoge y protege, termino de reposo y centro de convergencia.

En sentido metafórico es la familia, que se construye con los hijos y sucesores; de la familia ordinaria se puede pasar a la familia reinante. Esta segunda casa no es espacial, sino temporal, es vida histórica, ramificación o estrechamiento. En el espacio puede derrumbarse la casa material, en el tiempo puede extinguirse la casa familiar; las dos tienen su propia estabilidad.

David ha querido dar al Señor una casa; algo así como fijarlo en un espacio sacro, centro de atracción inmóvil y permanente, con el que se puede contar. En él está presente el Señor del espacio. Pero el señor se ha revelado a su pueblo en movimiento, sacándolo, guiándolo, conduciéndolo; Dios, desprendido del espacio fijo, compañero de andanzas y peregrinaciones. Incluso cuando termina la peregrinación y el pueblo se establece en la tierra, durante una larga etapa el Señor conserva su movilidad original: una tienda de campaña es el símbolo adecuado de su habitación.

A tanto llega esta concepción teológica, que una escuela posterior hablará de la tienda no como morada, sino como lugar de cita y encuentro.

El señor no acepta la oferta de David. Si se deja llevar en procesión a Jerusalén, es para seguir allí en una tienda, libre para moverse. El Señor quiere revelarse como dueño de una nueva etapa histórica que de algún modo continuará sin término. El funda una dinastía con su palabra, la consolida con su promesa, la acompañará en su peregrinar histórico; un peregrinar expuesto a lo imprevisto, al peligro dramático, incluso a la tragedia.

La historia humana de una dinastía en un pueblo será el ámbito móvil de la presencia y revelación del Señor. David no puede dar estabilidad al Señor, asignándole un espacio habitable; el Señor puede dársela a David, paradójicamente, lanzándolo al torrente de la historia mudable.

¿Cómo comprendemos nosotros nuestro vínculo con Dios? ¿Cómo una realidad estática o cómo una fascinante aventura de vida? ¿Dónde pretendemos encontrar al Señor en la quietud de un templo, en las estructuras de un rito, en la inmovilidad de unas normas morales? ¿o en la asombrosa variedad de las vicisitudes de un pueblo que camina en una historia estrecha, difícil, compleja, humana?

¿En qué se encuentran nuestras seguridades? ¿en un lugar, en algo o en su Presencia peregrina en la historia? Como María aceptó su propuesta ...

¿Después de habernos preparado convenientemente en el Adviento, a qué estamos dispuestos en este nuevo caminar que Dios nos propone con su compañía?

Salmo 88: cantaré eternamente el amor del Señor

Rom 16, 25-27: Gloria a Dios.... El misterio guardado en secreto desde la eternidad y ahora se ha manifestado. ... A Dios el único sabio, por Jesucristo, sea la gloria eternamente. Amén

Evangelio: Lc 1,26-38

Lucas considera la anunciación del nacimiento de Jesús como la coronación de todas las profecías. Revela el misterio supremo de la fe cristiana y la naturaleza del salvador prometido, que es humano y divino. El nombre Jesús, que es forma griega del hebreo Yoshua, que significa "Yah es Salvador". El niño será llamado hijo del Altísimo. María es invitada a la alegría mesiánica. María expresa asombro pero no incredulidad. El ángel dice a María que de una forma misteriosa ella será como el Templo en el que moraba la Shekiná, la gloria de Dios (Ex 33,9-11; 1 Re 8,10-11). La respuesta de María está llena de confianza y humildad, aunque todo tuviera consecuencias sospechosas, de vergüenza, reproches e incluso una sentencia de muerte.

El relato de la anunciación es una invitación a despertar en nosotros algunas actitudes básicas que hemos de cuidar para vivir nuestra fe de manera gozosa y confiada:

- **Alégrate:** es la primera palabra de Dios a toda criatura. No perder la alegría
- **El Señor está contigo:** es la alegría interior que nace en quien se ve en la vida que no está solo. Nace de la Fe, Dios nos acompaña, defiende y busca siempre nuestro bien.
- **No temas:** son muchos los miedos, al futuro, a la enfermedad, a la muerte, a sufrir, a sentirnos solos, a no ser amados, a nuestras contradicciones e incoherencias. El miedo ahoga la vida, paraliza las fuerzas, impide caminar. Necesitamos confianza, seguridad y luz.
- **Haz hallado gracia ante Dios.** Todos vivimos y morimos sostenidos por la gracia y el amor de Dios.

Lucas no anuncia una noticia más, hay que preparar el corazón, despertar la alegría, desterrar los miedos y creer que Dios está cerca, dispuesto a transformar nuestra vida.

¿Cómo prepararnos para recibir con gozo a Dios encarnado en la humanidad entrañable de Jesús?

¿Cómo pensar, sentir y actuar de manera positiva y esperanzada?

¿De dónde sacar verdadera esperanza si no es del Misterio último de la vida?

Todo cambia cuando el ser humano se siente acompañado por Dios.

María es modelo de la Iglesia: ¿cuáles son los rasgos de una Iglesia más mariana en nuestros días?

- Una Iglesia que fomenta la ternura maternal hacia todos, cuidando el calor humano en sus relaciones.
- Una Iglesia de brazos abiertos, que no rechaza ni condena, sino que acoge y encuentra un lugar adecuado para cada uno
- Una Iglesia que proclama con alegría la grandeza de Dios y su misericordia
- Una Iglesia que es signo de esperanza por su capacidad de transmitir vida
- Una Iglesia que sabe decir sí a Dios sin saber muy bien adónde la llevará su obediencia.
- Una Iglesia que no tiene respuestas para todo, pero que busca con confianza la verdad y el amor, abierta al diálogo con los que no se cierran al bien
- Una Iglesia humilde como María, siempre a la escucha de su Señor
- Una Iglesia más preocupada por comunicar mejor el Evangelio de Jesús que por tenerlo todo bien definido.
- Una Iglesia del magnificat que no se complace en los soberbios, potentados y ricos de este mundo, sino que busca pan y dignidad para todos
- Una Iglesia atenta al sufrimiento de todo ser humano, sabe, como María olvidarse de sí y marchar rápido al encuentro del otro.
- Una Iglesia preocupada por los que no tienen para celebrar la vida
- Una Iglesia que anuncia la hora de la mujer y promueve con gozo su dignidad, responsabilidad y creatividad femenina
- Una Iglesia contemplativa que sabe guardar y meditar en su corazón el misterio de Dios encarando en Jesús
- Una Iglesia que cree, ora, sufre y espera la salvación de Dios anunciando con humildad la victoria final del amor.

6) MEDITACIÓN:

7) ORACIÓN COMUNITARIA:

8) ACTUAMOS: PROPOSITO DE ESTE ENCUENTRO: personal y comunitario
